

Resumen de prensa

Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

La crisis de la deuda prosigue, y da la impresión de que puede durar y que podría resultar interminable. Y lo peor no sólo es que se prolongue, sino que se va complicando más y más, hasta alcanzar una complejidad tal que el ingenuo observador se las ve y se las desea para seguir ordenadamente su curso.

Hubo una breve frase, los últimos días de octubre, en que pudo pensarse que se había encontrado una salida airosa a la crisis. Las primeras informaciones optimistas alcanzaron las redacciones de la prensa de los días 28 y 29 de dicho mes. Según los diarios, en las primeras horas del día 27, los líderes de la eurozona habían completado un «comprensivo paquete» de medidas susceptibles de poner fin a la crisis, después de denodados esfuerzos. Entre las medidas adoptadas figuraba el apreciable incremento del fondo destinado a apuntalar a los países de la zona con graves problemas de deuda, un progresivo programa de fortalecimiento de los bancos europeos, un recorte radical del peso de la deuda griega y la mejora de la gestión del euro.

The Economist del 29 de octubre, en un editorial, calificó el plan de confuso y poco convincente, subrayando que el plan era el tercero que se había diseñado desde principios de la crisis, y que probablemente no sería el último.

El semanario británico citado, sin embargo, encontraba en el plan algo positivo: el acuerdo que debería conducir a la reducción en un 50 por ciento de la deuda griega en manos de la banca privada. Por lo demás, sin embargo, el Fondo Europeo para la Estabilidad Financiera resultaría insuficiente para defender a Italia y España si el contagio

alcanzaba a estos dos países. Alemania y el Banco Central Europeo han descartado la intervención de la única fuente de apoyo ilimitado: el mismo banco central. Así se expresaba la revista el día 29/10: «Un compromiso del BCE de respaldo limitado a los gobiernos solventes —añadía— habría tenido unos mejores efectos para la solución de la crisis, meses atrás, y todavía sigue siendo la mejor opción, hoy».

Sea como fuere, el anuncio del plan supuso un respiro y creó una manifestación de esperanza. *Markets climb on euro-zone deal*, tituló *The Wall Street Journal* de 28-30/10, un amplio reportaje sobre las medidas adoptadas por los líderes europeos. El plan adoptado *invigorated the financial markets*, a pesar de que «se ignora cómo funcionará, cómo se aplicará y si irá todo lo lejos que debería». Los mercados europeos también reaccionaron ante las noticias de que el fondo de rescate se incrementaría hasta alcanzar 1,4 billones de dólares y que Grecia vería reducida su deuda hasta quedar en el 120 por ciento del PIB en 2020. «El acuerdo supone el mayor esfuerzo realizado por los líderes europeos para asegurar el control de una crisis de dos años de duración y fue celebrado por los inversores, a pesar de que todavía no se conocen los detalles del mismo».

El caso es que el acuerdo del 27/10 resultó ser pólvora mojada, o poco más. *Relief Turns to Doubt On Europe's Debt Deal*, pregonó *The Wall Street Journal* de 31/10. En efecto, sólo un día después de que los líderes europeos anunciaran una serie de medidas destinadas en parte a apaciguar a los inversores, los compradores de bonos exigieron rendimientos superiores a los ofertantes de deuda de Italia y de España.

He ahí cómo se abrió un nuevo capítulo de la saga de la deuda. Se había podido pensar que si el contagio se propagaba, el primer país afectado, después del tercero, Portugal, sería España, aunque sólo fuere por razones geográficas. En realidad, sin embargo, el contagio saltó por encima de España concentrándose en Italia, que, así, se convirtió las semanas siguientes en víctima principal de la tragedia. Este país tiene una deuda pública de 1,9 billones de euros (2,69 billones de dólares), de los cuáles 200 millardos vencen el próximo año. Algunos inversores, a la vista de ese panorama, piensan que, salvo en el caso de que Italia consiga —cosa difícil— reducir los costes de la deuda, podría convertirse en el centro de una nueva llamarada de la crisis. Las últimas informaciones de que se dispone indican que dichos costes se mantienen elevados, por encima del seis por ciento. «Italia sigue siendo un problema», ha dicho el gestor de cartera de OppenheimerFunds y no ha hecho lo que debía tras lo prometido. «No ha hecho más que hablar y hablar —*chiacchiere*— en italiano».

Las últimas semanas, los medios han dedicado más tiempo y espacio a informar, más que sobre la crisis de la deuda propiamente dicha, de la aparición en escena de relevantes personajes italianos, que han ocupado puestos igualmente importantes: Mario Draghi, flamante presidente del Banco Central Europeo, que ha sustituido al francés Jean-Claude Trichet, y Mario Monti, designado primer ministro del gobierno del país, en cuyo puesto ha substituido al pintoresco Silvio Berlusconi. Uno y otro —Draghi y Monti— deberían tener actuaciones relevantes en un futuro inmediato en el marco de los vaivenes de la crisis de la deuda.

The Economist, citado más arriba, decía esperar que el acceso de Draghi al importante puesto de presidente

del BCE —y, es de suponer, que el de Monti al frente del gobierno— han de vencer la resistencia a las reformas que ha puesto de manifiesto Italia. «Si el euro ha de sobrevivir —decía la revista— el nuevo patrón (*boss*) del banco deberá salvar a su país, no sólo frente a los mercados sino también frente a los políticos».

En el anterior *Comentario de Cuadernos* se prevenía de una extensión de una crisis en el marco global. Lo de «global» puede resultar excesivo, pero éste es el vocablo que suele utilizar la prensa de habla inglesa cuando, estos días, se refieren, en general, a la evolución de la economía.

Este era el caso de la edición —asimismo «global»— de *The New York Times*, el *International Herald Tribune*, el cual, con fecha 21/11, (*Europe's troubles rattle global economy*), decía: «los contagios financieros de Europa empujan a la economía global hacia el abismo, por lo que los riesgos de deslizamiento aumentan significadamente».

Desde Beijing a Sao Paulo —añadía *IHT*— financieros de relieve están preocupados por la circunstancia de que sus economías pueden ser engullidas por la vorágine provocada por la incapacidad de Europa para superar la crisis de la deuda.

Los elevados rendimientos de la deuda soberana de Italia y España, situados alrededor del siete por ciento, constituyen enormes presiones para los bancos, infectando el sistema financiero global, el cual, a su vez, mina la confianza y frena el desarrollo. «La situación es horrible (*scary*)», ha dicho el primer economista —Michael Feroly— de JP Morgan Chase. Cada semana que pasa sin que se haya encontrado una solución se producen más daños y resulta más difícil evaluar a dónde podemos llegar.